

7 CIUDADES MÁGICAS

DAO DAS

CONOCIMIENTO, SABIDURÍA
Y DICHA PARA UNA VIDA PLENA



Prólogo

Si ha abierto este libro, ha sido invitado a un viaje más allá de las palabras. Un recorrido por sabidurías antiguas de diferentes tiempos y culturas que han acompañado a los seres humanos a través de los tiempos, señalando la puerta de salida del sufrimiento humano.

7 ciudades mágicas es una ruta que permite deleitarse en el conocimiento profundo sin dogmas ni juicios. Es un recorrido con y para la libertad. Le será entregado un mapa y usted es libre de escoger dónde detenerse, dónde avanzar y también, si lo desea, indagar más allá de lo que pueden expresar las palabras.

El pasaporte para hacer este viaje es un corazón atento y disponible. No necesita ser erudito, culto o docto en ninguna materia. Viaje ligero de equipaje, no traiga pesadas expectativas. Si quiere traer algo, que sea la inocencia, la curiosidad y al menos un poco de espíritu aventurero. En esta lectura usted corre el riesgo de encontrarse su propia esencia, así que, por su seguridad, mantenga el corazón abierto.

Al escribir este relato, Dao Das nos entrega con generosidad el conocimiento adquirido por él a lo largo de una vida de prácticas, lecturas y silencios.

En estas páginas seleccionó, cuidadosa y amorosamente, aspectos relevantes del cristiano místico, la cábala del judaísmo, el sufismo musulmán, la vía Mahayana de los budistas, el *advaita vedanta*, el taoísmo y conocimiento de chamanes espirituales de culturas autóctonas de las Américas.

En un agradable relato, se hace posible acercarse a cada una de estas tradiciones a través de la curiosidad de dos jóvenes y la bondad de un guía generoso.

Oriente y Occidente se hacen un solo planeta y sus habitantes, una sola humanidad, que a lo largo y ancho de su historia y geografía han buscado sin tregua las respuestas a las preguntas esenciales que pueden llevarnos al infinito que, en este justo momento, ya es parte de su esencia.

Dao Das escribe: «La verdad está dormida en nuestro interior y solo necesita ser despertada». Si comprendemos esto, empezamos a comprenderlo todo, con una percepción que no es del intelecto. La verdad esencial no se aprende, se despierta, y este recorrido por sabidurías ancestrales tiene varios despertadores entre sus páginas: unos están ocultos y le tomarán por sorpresa; otros están visibles y puede disfrutarlos cada vez que los encuentre.

Leyendo estas páginas no pude evitar sorprenderme y alegrarme de que me estaba siendo entregada la historia de paz de la humanidad y no la de sus guerras. Lamentablemente, es frecuente que, al escribir la historia, se mida el tiempo de guerra en guerra, se narre la historia de los vencedores y hasta en algunos lugares se le erijan estatuas a quien lideró una batalla que inevitablemente dejó dolor y muerte en ambos bandos. Se honra a quienes ayudan a ganar las guerras, no a quienes logran evitarlas. De esta manera, en algunas culturas crecemos creyendo que la violencia es una forma válida para saciar la avaricia, la sed de poder o para imponer una ideología sobre otra. Pero si usted como yo cree que un propósito importante de la humanidad es que cada vez más perso-

nas tengan la oportunidad de ser felices, es claro que realmente nadie gana en una guerra. Hay pérdidas, dolor, angustia, muerte y soledad en vencidos y vencedores, en víctimas y victimarios. Es urgente que cada vez más aprendamos a ver la historia de la humanidad como una historia en que la sensatez es capaz de ganarle a la violencia y la bondad es capaz a la rabia.

En ese sentido, *7 ciudades mágicas* es una luz de esperanza cierta que nos entrega otra perspectiva de la historia humana, sin vencedores ni vencidos y en la cual sus protagonistas son grandes seres de la sabiduría perenne, transmitida de generación en generación de diferentes maneras, en diferentes tiempos y lugares, despertando paz interior y, por ende, en el mundo.

El autor utiliza el relato de ficción para hablar de la realidad profunda. Una aventura de dos jóvenes es la ruta para llevar al lector al encuentro de lo que no es visible a los ojos de la razón, pero es claro a los del corazón. Los conceptos son expresados de manera que el lector puede atravesar las rutas del pensamiento, sin que la lógica de la razón pueda limitarlo.

Hace años que conozco a Dao Das y soy testigo de que tiene la inocencia de un niño, la agudeza de un adulto, la sabiduría de un anciano y la libertad de un hombre que está conectado con su propósito esencial.

Ha dedicado su vida a la búsqueda espiritual y al despertar de la compasión humana y de la conciencia. Me atrevo a decir que, más allá de ser un buscador espiritual, es un «encontrador» de lo que no puede ser percibido por los sentidos. Valiosos hallazgos que decidió no guardar para sí mismo, sino compartirlos con quienes estén dispuestos a recibirlos. ¡Buen viaje a las *7 ciudades mágicas*!

ADELAIDA NIETO, autora de *La fuerza serena*.
La Montaña Azul, Costa Rica (www.lmazul.com)

Introducción

La historia que a continuación compartiré es un relato inspirador que nació en un largo viaje al Lejano Oriente desde América. Esta historia es el resultado de un hermoso sueño que duró la mayor parte del viaje y ahora tengo la bella oportunidad de compartir con personas maravillosas como tú, que muy dentro ya sabes que hay algo mucho más grande aparte de lo que percibimos en el mundo material y de las formas que experimentamos como seres humanos.

Este relato está dirigido a las personas de todas las edades sin distinguir la sociedad o el ambiente en el que han estado viviendo. Es una historia que pretende iluminar esa verdad escondida en nuestros corazones, pero que, debido al ruido del mundo gobernando en nuestras mentes, hemos olvidado e incluso nos hemos negado a escucharla a pesar de los múltiples llamados que esa voz interior nos hace en momentos o circunstancias especiales de nuestra vida mientras experimentamos la existencia en esta tierra.

En esta historia descubrirás que, a pesar de la aparente ficción del relato, es posible usar la magia y la alquimia interna para transformar y purificar nuestras mentes, convirtiéndonos en mejores

seres humanos y reconociendo en nuestra verdadera esencia ser capaces de gozar de una existencia con mayor plenitud en este bello y diverso planeta.

Aunque es el segundo libro que escribo, para mí este es como si fuera mi hijo primogénito, pues no habla de mi historia personal ni va dirigido a un público preseleccionado que siga determinadas creencias, estilos de vida o una sociedad en particular. No tiene la intención de excluir a personas que no hayan accedido previamente al conocimiento de otras culturas o formas de pensamiento y cotidianidad diferentes.

Este es un simple llamado a hacer nuestro mayor esfuerzo para construir día a día con nuestras acciones un mundo mejor donde todos nos encontremos en lo que verdaderamente somos: «Seres espirituales viviendo una experiencia humana». Si esto lo comprendemos y lo sentimos de verdad, nuestra luz interior brillará y podrá iluminar a otros. Esa es mi sentida esperanza.

Si eres joven, me alegro y te agradezco que a tan temprana edad estés interesado en acercarte a algunos misterios que trascienden la aparente realidad que te venden diariamente sobre lo que significa tener una vida feliz, pero cuya satisfacción se extingue rápidamente induciéndote a la necesidad de adquirir lo último de la moda o, desafortunadamente en otros casos, a probar drogas ilícitas u otras actividades en extremo peligrosas o insalubres que causan muchas desgracias e infortunio. Me alegro mucho de que, por las razones que sean, esta fábula haya llegado a ti y espero que sea lo suficientemente inspiradora para que tengas bellos sueños donde comprendas que siempre se puede construir un mundo mejor para ti, tu familia, amigos y para todos los seres que te rodean, incluidos los maravillosos animales que nos acompañan.

Si eres una persona adulta, de las que habitualmente tienen muchas responsabilidades y tu vida es una lucha permanente para poder alcanzar tus metas materiales o emocionales o si

estás atravesando por una etapa de intenso sufrimiento debido a las circunstancias difíciles que estás viviendo, este relato tiene la firme intención de mostrarte a través del estrecho agujero de la cerradura de una puerta que puede ser posible que exista un mundo diferente al que actualmente estás percibiendo con todas sus complejidades y aparentes dificultades.

Si estás gozando de una etapa de tu vida con mucho bienestar, no me refiero exclusivamente al material, esta fábula es una invitación para que continúes por el sendero del amor verdadero, compartiendo lo mejor de ti con todos los seres sintientes.

Finalmente, si ya te encuentras en la edad dorada o estás pasando por una difícil situación de salud y las señales que indican el final de esta etapa empiezan a aparecer, este relato pretende ser una luz esperanzadora que ilumine todo tu ser, para que sientas en tu corazón que la vida es eterna y que lo que mal llamamos «muerte» es solo una ilusión pasajera u otro sueño más que todos debemos experimentar para despertar a la verdadera realidad.

Si esta fábula logra sembrar en tu corazón profundo o espiritual una semilla de esperanza o de curiosidad para que puedas explorar los diversos caminos bienaventurados que la vida te ofrece, actuar según tu voz interior y disfrutar de una mejor existencia aquí y ahora en el momento que te encuentras viviendo, este relato habrá cumplido con su misión. Si no, espero que al menos sea una agradable y saludable entretención.

Gracias desde el fondo de mi corazón,

DAO DAS

Preámbulo



Ana, a quien sus amigos llamaban Ann, de veintitrés años, y Jaime, a quien llamaban Jim, de veintidós años, eran dos jóvenes hermanos que vivían en América y que junto a sus padres estaban realizando un viaje de vacaciones a países del Lejano Oriente con un itinerario muy intenso que los llevaba a conocer por primera vez culturas y ambientes de los que hasta ahora habían escuchado muy poco, solo a través de conversaciones con amigos y de alguna breve búsqueda por internet.

Ya llevaban más de diez días de intenso viaje, que sumado a la diferencia horaria los dejaba agotados. El sábado de la segunda semana los esperaba el día más intenso de la travesía, ya que debían levantarse a las 04:00, el autobús pasaría a recoger a todo el grupo de turistas a las 05:00, y se esperaba que todos fueran puntuales, habiendo desayunado previamente y con el equipaje preparado.

Todos los turistas habían sido advertidos de que ese sería el día más intenso y largo de toda la travesía. La ciudad de destino estaba enclavada en las montañas y llegar allí por carretera tomaría gran parte del día. Sin embargo, como por el camino existían lugares especiales que generaban una gran atracción y muchos querían aprovechar la oportunidad para conocerlos, se esperaba que llegaran al hotel de destino aproximadamente a las 22:00.

Efectivamente así sucedió. El confortable autobús salió puntualmente y, aunque los dos jóvenes, como otros turistas, estuvieron adormilados la primera hora, tan pronto la luz del sol apareció, todos los pasajeros se encontraron con un paisaje hermoso, cuya belleza iba en aumento a medida que el bus ascendía por las montañas, que se mezclaban entre el reflejo del azul de un cielo sin nubes, los rayos dorados del sol y el verde de la naturaleza. Esta mezcla de colores también provocaba que aparecieran otros, como el gris azulado, producto de la bruma en algunas áreas, o el reflejo de las aguas de los ríos y cascadas.

Durante el camino la guía del *tour* explicaba con detalle la historia, mitos y leyendas de cada región y por supuesto, como era de esperarse, varios de los turistas empezaron con muy buen sentido del humor a solicitarle breves paradas para recorrer los maravillosos lugares en los que existían templos, estepas, cascadas, pequeñas comunidades y, sobre todo, se sentía una maravillosa energía. Todos los turistas del grupo descendían una y otra vez del autobús para disfrutar de esa oportunidad, y la guía, siempre con una sonrisa, les recordaba que el camino era largo y que la de-

liciosa cena en el hotel de destino los esperaba a más tardar hasta las 22:00, advirtiéndoles que no habría otro lugar para cenar a esa hora en el último tramo del camino ni tampoco en los alrededores del hotel. Así que, ante esta advertencia, la promesa de una agradable cena hizo que los pasajeros, especialmente en las horas de la tarde, fueran puntuales en las visitas.

La última parada, que sería solo de veinte minutos, se realizó a las 17:30, puesto que faltaba poco más de tres horas para llegar al destino. A esa hora el sol empezaba a ocultarse y la vista desde las montañas era espectacular, por lo que los turistas no paraban de fotografiar y grabar vídeos ante la magnificencia del espectáculo. La guía tuvo que apurar a algunos recordándoles nuevamente el compromiso de llegar a tiempo para cenar. A las 18:00 el grupo estaba completo y, aunque extasiados por la belleza del paisaje, se sentían cansados por la actividad del día. La guía siguió narrando detalles sobre las áreas por donde iban pasando, pero a la hora decidió parar, pues observó que casi todos los turistas se habían dormido.

El tramo final de la carretera estaba muy despejado y con poco tráfico, inusual a esa hora y en esa época del año, pero permitió que el bus arribara al hotel a las 20:45. Al descender del vehículo los turistas quedaron deslumbrados por la belleza que los rodeaba. El hotel era un magnífico resort enclavado en las montañas, donde se respiraba un aire fresco y tibio. La elegante arquitectura, la comodidad de las instalaciones y las atenciones especiales de los empleados lo convertían en un lugar paradisíaco.

No era necesario registrarse, todo estaba finamente planeado. En el *lobby* del hotel se realizó una breve reunión informativa, donde se comunicó a los turistas que sus equipajes estaban en sus respectivas habitaciones y se les indicó la ubicación de las diferentes áreas, servicios del resort y dónde sería la tan esperada cena.

Así pues, producto del cansancio y del apetito de la gran mayoría, los turistas tomaron rumbo a sus respectivas habitaciones.

Camino a las habitaciones, Ann y Jim dijeron a sus padres que no irían a cenar, no tenían apetito y preferían descansar. Estos accedieron sin ningún reparo. Ann mencionó que, antes de ir a dormir, quería nadar en la piscina ubicada al aire libre con vistas al pico más alto de la montaña. Jim dijo que iría al gimnasio, pues extrañaba su rutina habitual de ejercicios para fortalecer sus músculos. Sus padres, por su parte, se dirigieron al comedor para disfrutar de la exquisita cena, donde compartieron con algunos integrantes del grupo. Ann se fue directamente a la piscina, pero Jim, camino al gimnasio, notó que cerca de la piscina había un *jacuzzi* y decidió cambiar su plan inicial; prefirió sumergirse en las cálidas aguas de ese ambiente maravilloso, iluminado por las estrellas que esa noche parecían estar más cerca y brillantes que nunca.

A los dos jóvenes, relajados y disfrutando de las cálidas aguas, los invadió una intensa sensación de sueño. Eran de los pocos que no habían dormido en el tramo final del recorrido antes de llegar a su destino. Jim decidió irse a su habitación a descansar, pero notó que su hermana se había quedado dormida dentro de la piscina sostenida de pie en uno de sus bordes. Se dirigió hacia ella para despertarla e informarle que se iba. Ann decidió hacer lo mismo. Ambos se retiraron a sus respectivas habitaciones mientras sus padres seguían cenando con sus nuevos amigos de viaje.

Las habitaciones contaban con una enorme ventana con vistas a la gran montaña, pero de cerca se podían admirar los coloridos jardines que, junto con los imponentes árboles y el tenue ruido del viento, hacían que el lugar pareciera adecuado solo para la realeza o para unos pocos privilegiados con mucho dinero, que no era su caso. La limpieza, la decoración y el orden de la habitación eran notorios, y la comodidad y frescura de las camas, algo

muy propicio para el descanso del cuerpo y la desconexión. Sin duda sería una placentera noche de descanso.

Luego de llegar a sus respectivas habitaciones en cabañas vecinas, los dos jóvenes tomaron una cálida ducha y disfrutaron del descanso que sus cuerpos y mentes necesitaban. Muy rápidamente y casi a la misma hora, ambos se quedaron profundamente dormidos.

Capítulo 1

El viaje de ida

Las mejores cosas, las más bellas, no pueden ser vistas o tocadas, deben sentirse con el corazón.

HELEN KELLER (1880-1968, Estados Unidos)

